

Querido Iñigo:

Día de mañana era el santo de mi padre. Hace algo así como 65 años le felicité yo los días en verso. Recuerdo la primera estrofa: El diez de Abril San Daniel
 en día tan venturoso
 te felicita amoroso
 tu primer hijo Manuel.

En nuestra familia ha sido costumbre la de imponer al recién nacido tres nombres, uno el que ha de emplear, nombre arrastrado de ascendencia familiar las más de las veces, otro el del padrino y un tercer el santo del día. Así yo soy Manuel Fermin Eusebio y mi padre fué Alejandro Maria Daniel. Su nombre era Alejandro, en recuerdo de Don Alejandro Urrea, el notario que autorizó todas las escrituras de venta de bienes desamortizados en tierra de Estella, sin quedarse con una sola almutada. Triunfó Daniel probablemente por más eufónico.

Recibí tu carta. Magnífica. Me gustó mucho. Te agradezco la relación que me envías. Yo tenía hecho algo o mucho de eso. También yo pateé los pueblos de la Ribera en la búsqueda de partidas. Por cierto que, nuestra familia, la asentada en Estella, es, fundamentalmente Urrea. Irujo fué a Estella porque era carlista, en Tafalla mandaban los liberales y había guarnición del ejército, en tanto que Estella era corte de Don Carlos y allí residía la Diputación Foral carlista, de lá que fué miembro Don Manuel Evaristo de Yrujo. Pero el tronco familiar en Estella es Urrea. Doña Engracia Urrea fué la heredera de Don Felipe Urrea, y de su matrimonio con mi abuelo y homónimo venimos todos, hijos y nietos. Los Urrea llegaron a Estella el siglo XVI. En la Parroquia de San Juan hay una partida, no sé si de defunción o de matrimonio, creo que de defunción, de Don Pedro de Urrea y Urrea "del palacio de Urbasa" sin otras referencias. Del palacio de Urbasa puede querer decir el que nosotros llamamos palacio de Urbasa hoy, o el palacio de Urrea, cuyas ruinas y fosos se conservan, en Urrea, Amescua, para el caso Urbasa. Debió ser algún segundón, que no cabía en el palacio y se mandó mudar como dicen los criollos sudamericanos. La partida en cuestión forma parte del primer libro comenzado según las instrucciones de Trento, con inscripciones de referencia poco completa, pero lo bastante para que diga eso que te copio, que yo he visto, con estos mis ojos que la tierra se ha de tragar, pues que, ya son lo bastante viejos para pensar en que puedan servir a otro animal racional, después de que yo termine de usarlos.

Te felicitaría por tu carta y por tus gustos, buenos gustos, de bien nacido, de hombre de honor, si no tuviera que felicitarte además por tus libros, por los que has publicado y por los que vas a publicar próximamente, por tus emociones religiosas que conozco, por tu recuerdo y afecto de todo lo nuestro, por la distinción que se te ha hecho objeto recientemente que ha llenado planas de periodicos. Chico, eres un tío que brilla, además de ser un tío que siente, quiere y hace, entre otras obras y no menos trascendental que las restantes, una numerosa y lucida familia, de la que me haces relación suscita y expresiva, que te agradezco.

Algo falta en tu carta: es ese país en el que vives, rodeado de pueblos que se han hecho independientes. Qué ambiente vive ahí? Por aquí se mencionan, de cuando en vez, situaciones de ánimo, acompañadas de conatos de protesta que reflejan que algo se cuece en el horno, pese al silencio oficial. Cuando tengas tiempo y humor, me gustaría que me dijeras algo de eso, si lo sabes, si ello te preocupa y si tienes gana de decírmelo.

Miren en Leigh con sus cinco hijos, dos chicas, que son preciosas, y tres chicos, que son muy brutos, como si fueran de Bargota, pero que tienen un gran corazón y que no saben mentir.

Mocete: Tu carta me ha gustado mucho. Dale un abrazo de mi parte a tu costilla, a tu hermana y al primer negro al que llesves a misa.

Muy tuyo

